

TRABAJO DE FIN DE GRADO

REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

LA MUERTE Y EL DUELO EN LAS ESCUELAS EN LA ETAPA DE EDUCACIÓN INFANTIL

Alumna: Luz Mireia Djalo Correa

Tutor: Antonio Adelfo Alberto Delgado Núñez

Grado en Maestro en Educación Infantil

Convocatoria Junio-2022

Resumen

La muerte y el duelo son procesos que forman parte del proceso de la vida y sufrir una pérdida puede marcar la tuya para siempre. Por eso, es necesario que se eliminen los tabúes sobre este tema y se comience a hablar abiertamente y con naturalidad con los niños y niñas desde bien pequeños, especialmente desde el ámbito educativo, para que entiendan que es un proceso natural y eliminen todo tipo de miedos o incertidumbres.

A través de este TFG se pretende conocer de qué manera se trabaja el duelo y la muerte en los colegios y escuelas infantiles, de qué manera afecta al alumnado, qué medidas se pueden adoptar y, sobre todo, si el profesorado está capacitado para enfrentarse a este tipo de situaciones dentro del aula.

Palabras claves

Muerte, duelo, educación infantil, proceso, escuela.

Abstract

Death and mourning are part of the process of life and suffer a loss can leave a mark on your own life forever. That's why is required remove the taboos about that and start to speak openly and naturless with the childrens since young age, specially at school, to help them to understand that death is a natural process and remove the fears or doubts.

With this project, the intention is knowing the way the schools and daycare centers works mourning and death, the way that process affect to students, think about measures we can adopt and, most of all, see if the faculty is trained to confront this situations in the classrooms.

Keywords

Death, mourning, childhood education, process, school.

ÍNDICE

1. Introducción.....	1
2. Objetivos.....	3
2.1. Objetivo general.....	3
2.2. Objetivos específicos.....	3
3. Justificación.....	4
4. Marco teórico.....	5
4.1. ¿Qué es el duelo? ¿Cómo afrontar el duelo?.....	5
4.2. Tipos de duelos y sus características.....	6
4.3. Fases del duelo.....	6
4.4. El duelo en las escuelas.....	8
5. Metodología.....	11
6. Resultados y conclusiones.....	12
7. Bibliografía.....	14

1. Introducción

¿Cómo se trabaja el duelo en las escuelas con los niños y niñas de menor edad?

La muerte es un proceso natural que forma parte del ciclo de la vida y que, por tanto, debemos vivir siendo conscientes de ello. Sin embargo, en la sociedad actualmente son muchas las personas a las que les resulta un tema tabú temen su aparición y, además, infundan ese temor en terceras personas, como pueden ser los niños y las niñas más pequeños.

El miedo y temor que se puede sentir a la muerte viene promovido por la falta de capacidad afectiva y emocional que pueda llegar a tener una persona para enfrentarse a este tipo de situaciones, ya sea de manera directa o indirecta.

Por naturaleza, el ser humano cuando algo le preocupa le produce angustia o, en este caso, miedo, tiende a proteger a su entorno más cercano de según qué situaciones, y es por ello por lo que el objeto de estudio en este caso es los niños y niñas y la muerte, sobre todo en las escuelas. ¿De qué manera se aborda el tema de la muerte con los más pequeños?

Tal y como mencionamos anteriormente, el adulto tiende a no hablar en este caso de la muerte o a romantizar esta situación a modo de protección de los más pequeños, sin saber la importancia que tiene que adquieran y entiendan desde edades tempranas que la vida es un ciclo y que la muerte también forma parte del proceso.

Además, hay quienes consideran que para ello es importante mantener conversaciones de carácter emocional y profundo, ya que es de mayor importancia que conozcan las diferentes emociones o sentimientos, sepan identificarlas y ponerles nombre, de qué manera pueden enfrentarla y, sobre todo, que se permitan sentirla en su totalidad. Este tipo de conversaciones les ayudará a enfrentarse a la muerte o a la gestión de cualquier otro tipo de emoción ya que, como señala Lasher (2008), son teachable moments, es decir, momentos de enseñanza donde se nutrirán y saldrán beneficiados de ello.

En cuanto al duelo que pueden vivir los niños y niñas, debemos partir de la base de que al final cada uno es diferente y que, por tanto, la manera en la que les puede afectar una pérdida también lo es y, en este caso, darse diferentes tipos de duelo. Según el período de edad en el que se encuentre el niño o niña le puede afectar de manera más física, como puede ser el sueño, el apetito, etc., ya que el sentimiento de pérdida será transmitido de manera indirecta por parte del adulto. Sin embargo, cuando tiene una edad más avanzada (entre los 2 y los 5 años) la reacción es diferente porque ya tiene conciencia, empieza a cuestionar según qué cosas y, además, es capaz de empezar a expresar lo que siente o piensa.

Respecto al duelo en el ámbito escolar, es importante que tanto el profesorado como el alumnado estén concienciados y conectados con la muerte como con cualquier otro tipo de contenido u objetivo curricular que se ha de trabajar. Por tanto, se reitera la importancia de una buena educación emocional y afectiva que aporte a todo el sistema educativo las capacidades y las habilidades para enfrentarse a situaciones de extrema necesidad o dificultad.

Es fundamental que los centros educativos cuenten con un protocolo a seguir en el caso de que se dé algún fallecimiento en el ámbito educativo, teniendo en cuenta que este variará según el tipo de fallecimiento, ya sea el de un alumno, un profesor o profesora, el familiar de algún alumno, etc. En cuanto a ese protocolo a seguir, es necesario que intervengan los agentes que sean necesario como puede ser el equipo directivo, el profesorado, las familias o el propio alumnado, y se trabaje de forma conjunta para poder dar una respuesta eficaz y resolutive a la situación que se presente.

2. Objetivos

2.1. Objetivo general

- Conocer la importancia de la educación emocional en las escuelas; en este caso, concretamente de la muerte y el duelo, ya que este tema sigue resultando tabú, sobre todo con los niños y niñas más pequeños.

2.2. Objetivos específicos

- Investigar y recopilar información acerca del duelo y la muerte.
- Averiguar si se trabaja el tema de la muerte y de qué manera se hace en los centros educativos, sobre todo en la etapa de educación infantil.
- Conocer cómo se enfrenta el profesorado a una situación de duelo por parte del alumnado.
- Adquirir estrategias y pautas sobre cómo trabajar el duelo en niños/as de corta edad, que nos permitan dar una respuesta correcta a un alumno/a que haya sufrido una pérdida de forma directa, es decir, un padre, una madre, abuela, etc.

1. Justificación

La realización de este TFG se ha llevado a cabo dada la poca visibilidad que tiene el tema de la muerte y el duelo en los centros educativos, ya que son muchas las personas de nuestra sociedad que a día de hoy lo consideran un tema tabú, especialmente a la hora de expresarlo con niños y niñas.

Con este trabajo lo que se pretende es concienciar principalmente de la importancia de la educación emocional en los centros educativos empezando desde los cursos de menor edad, ya que esto favorecerá el desarrollo del alumnado y lo ayudará a enfrentarse a situaciones que se le presenten en un futuro. Por eso, queremos saber si se tratan estos temas dentro del aula, cómo puede afectar al alumnado, estrategias que nos ayuden al acompañamiento, etc.

Además, existe la cuestión de hasta qué punto está capacitado el profesorado para afrontar una situación de duelo que se presente en el aula; por tanto, es importante la formación de todo el personal docente que esté en contacto directo con el alumnado.

2. Marco teórico

4.1. ¿Qué es el duelo? ¿Cómo afrontar el duelo?

Ante esta incógnita, es importante afirmar que la vida está hecha para nacer, crecer, reproducirse y, por consiguiente, morir. Por tanto, teniendo claro que la muerte es una etapa más del proceso vital de la vida, y ahí es donde entra el factor duelo que viven las personas que sufren esa pérdida, ya sea repentina o esperada. Ahora bien, ¿qué es el duelo?

Según Oviedo Soto, SJ., Parra Falcón, FM. y Marquina Volcanes, M (2009) el duelo es principalmente un sentimiento y pensamiento que aparece ante la pérdida de un ser querido o alguien cercano. En él se ve reflejado la tristeza, el dolor y el sufrimiento que llega a sentir la persona o personas que se quedan con vida. Además, no es un proceso de carácter fijo, ya que se puede manifestar de diferentes maneras y tener muchos cambios en el tiempo.

Se considera de mayor importancia enfrentarse a este proceso aceptándose tal y como bien su nombre indica, un recorrido que hay que transitar y, por tanto, experimentar todas y cada una de sus fases y sus cambios. Partiendo de esa base de que cada proceso es diferente y que, por ende, se puede alargar más o menos o se pueden dar unas sensaciones u otras, cabe destacar que existen numerosas formas que ayudan a amenizar este duro camino, canalizar o minimizar el dolor que puede llegar a sentir la persona que sufre la pérdida y, de este modo, hacerlo mucho más llevadero y menos doloroso. Para Robert A. Neimeyer (2007) el duelo es un proceso de reconstrucción y transformación tanto en significado como en adaptación a la vida y señala algunos aspectos que nos facilitarán la adaptación a la pérdida:

- Es necesario darse el tiempo suficiente para sentir, es decir, encontrar momentos para estar solos, estar en tranquilidad y reflexionar sobre las experiencias ocurridas resultará beneficioso para comprender la situación y gestionarla con un mayor alivio.
- Cuando se da una pérdida en un contexto familiar o grupal, es importante que se entienda que cada persona tiene su manera y ritmo de vivir el duelo y que, por tanto, no se debe cuestionar ni pretender que lo sientan de igual manera que tú.
- Respecto a la manera de gestionarlo, es recomendable buscar estrategias que ayuden a descargar el estrés, la rabia o el dolor que estés sintiendo para, de esta manera, hacer el camino más llevadero. Hay quienes encuentran esas herramientas en el deporte o actividad física, en la lectura, la relajación, la oración, etc.
- El realizar una despedida de la manera que tú quieras y que tenga un sentido para ti es la mejor forma para aliviar el dolor, ya que así sentirás que le has dado la despedida

que merece la persona fallecida y, sobre todo, que tú necesitas para continuar en el tránsito de la vida.

4.2. Tipos de duelo y sus características

Según Echeburúa y Herrán (2007) existen dos tipos de duelo:

- El normal suele tener una duración aproximadamente de unos seis meses y se da cuando la persona que ha sufrido la pérdida siente una tristeza y ansiedad profunda junto con el miedo de enfrentarse a la soledad.
- El patológico tiene una duración de más de un año, las emociones son de carácter intenso y aparecen síntomas como pueden ser alucinaciones.

Además, Borgeois, L. (1996) sustenta la misma idea que los autores anteriores, aunque sin embargo, señala la existencia de diferentes tipos de duelos patológicos como pueden ser:

- Complicado o no resuelto: se dan alteraciones en el proceso del duelo, es decir, en cuanto a las emociones la persona puede mostrar un profundo dolor y a su vez una gran apatía.
- Psiquiátrico: este se da en el momento que la persona reúne todas las características que puedan resultar desfavorables para su salud mental y, por tanto, conlleva a una diagnosticación psiquiátrica.

Ahora bien, al enfrentarnos al duelo infantil López, B. (2016) propone cuatro tipos de duelos que se pueden dar en los niños y niñas:

1. Corporales (discapacidad o pérdida)
2. Personas (muerte, abandono)
3. De mascota
4. De contexto (migraciones, mudanzas)

Además, en estas edades también pueden darse situaciones de duelo por pérdida de objetos como pueden ser los juguetes, o incluso en el proceso de destete en la etapa más infantil.

4.3. Fases del duelo

En cuanto a las fases que se pueden dar en el duelo, partiendo de la base de que todas las personas son diferentes y que no todas pasan por las mismas fases y de la misma manera, son diversas las teorías que existen acerca de las principales fases.

Según Kubler- Ross (1969-1970) existen cinco fases que se dan durante el proceso de duelo.

1. La **negación** se da en el momento en el que las personas que sufren la pérdida no tienen ningún tipo de sentimiento o reacción y llegan a sentir el sentimiento de culpa por ello.

2. La **ira** se da en el momento en el que no quieres aceptar la pérdida e intentas buscar culpables externos para así aliviar el dolor que estás sintiendo.

3. La **negociación** es el momento en el que en tu cabeza empiezan a rondar pensamientos acerca de qué podrías haber hecho para que la pérdida no se produjera.

4. La **depresión** es el enfado que no es expresado y que, por tanto, es contenido y vivido internamente. Esta puede traer consigo la falta de esperanza, la rabia, la impotencia, la sensación de soledad y tristeza constante.

5. La **aceptación** llega en el momento en el que eres capaz de no quedarte en el sufrimiento sufrido en el ayer por esa pérdida, y luchas por vivir en el presente.

Por otro lado, Bowlby (2007), experto en el apego y la pérdida, señala que existen cuatro fases durante el proceso de duelo y basadas en la duración de cada una.

La primera fase es la de **embotamiento**, que se ve interrumpida en el momento que sufres de ansiedad de una manera muy violenta y esta dura entre una hora y una semana. En cuanto a la segunda fase, el **anhelo**, dura meses o incluso años, ya que buscas el afecto físico de la persona que ya no está y esta situación te genera una tristeza que entra dentro de un comportamiento totalmente normal y, además, inevitable. En tercer lugar, la **desesperación**, que aparece un tiempo después de que se produzca la pérdida, ya que eres consciente de la realidad y aceptas esa pérdida; ahí es donde puede aparecer el sentimiento de soledad o tristeza profunda. En último lugar, en la fase de **reorganización**, aceptas que la persona a la que has perdido se ha ido definitivamente ya no forma parte de tu presente y, además, eres capaz de aceptar y adaptarte a la nueva situación sin agarrarte a la esperanza de que esa persona vuelva a estar contigo.

Además, respecto a los niños y niñas las etapas de duelo que viven son similares a la de los adultos, aunque en este caso, según Ordóñez y Lacasta (2007), se dan 3 fases en concreto:

1. Protesta: el niño o niña llora desconsoladamente porque echa de menos a la persona fallecida y quiere que vuelva.
2. Desesperanza: el llanto es intermitente y el niño o niña va perdiendo la esperanza de que esa persona vuelva.
3. Ruptura de vínculo: empieza a prestar atención a la vida que le rodea y, por tanto, rompe el vínculo emocional con la persona que ya no está.

4.4. El duelo en las escuelas

“Si no se incluye la muerte en educación, no estás educando para la vida” Mar Cortina (2008). Para empezar, es importante tener en cuenta que el DECRETO 183/2008, de 29 de julio, recoge como objetivo del segundo ciclo de educación infantil que el alumnado identifique los propios sentimientos, emociones, necesidades o preferencias, y ser capaz de denominarlos, expresarlos y comunicarlos a los demás, identificando y respetando, también, los de las otras personas. Además, señala que en esta etapa existe un gran vínculo entre los lenguajes expresivos, es decir, el corporal, musical, plástico, ya que sirve como fuente de transmisión y a través de ellos pueden comunicar emociones, sensaciones o incluso vivencias propias. Por tanto, estos aspectos deben tenerse en cuenta en el ámbito educativo, ya que repercutirán positivamente en futuros procesos de duelo o situaciones críticas a las que haya que enfrentarse.

Ahora bien, en cuanto a la manera de cómo se trabaja el duelo en la etapa de Educación Infantil es fundamental que los niños y niñas conozcan e interioricen desde el principio todos los conceptos entendiéndolos como como parte de su crecimiento personal. Partimos de la base de que en las escuelas el tema de la muerte sigue considerándose un tema tabú, ya que es un tema que está asociado al dolor y sufrimiento y resulta poco deseado (A. de la Herrán, I. González, M.J. Navarro, S. Bravo, M.V. Freire) (1998). Es más, según I. Gutiérrez, A. Rodríguez (1999) si realizamos una búsqueda en el currículum, en proyectos educativos, programaciones de aula, etc.; no hay ni rastro de lo que implica dolor ni siquiera en la puesta en práctica.

Por otro lado, tal y como recoge el Instituto Nacional de Evaluación Educativa (2019) solo observamos la presencia de este tema en áreas de conocimiento como Ciencias Sociales, Ciencias de la Naturaleza, Humanidades y artes, pero no directamente con la intención de formar al alumnado en ese ámbito.

Así, no solo no sabemos de qué manera se trabaja, sino que directamente es un tema que no se trabaja de una manera específica en el colegio.

Sin embargo, sigue siendo de gran interés de qué manera puede afectar el duelo en el alumnado de Educación infantil, si el profesorado está formado de alguna manera en este ámbito y de qué manera podemos acompañar a un alumno/a en el proceso de duelo otorgándole una respuesta de lo más eficaz posible. Para empezar, I. García y A. Bellver (2000) comentan que cuando un niño o niña de corta edad sufre una pérdida, requiere de un apoyo adecuado por parte de las personas adultas que formen parte de su entorno más próximos, ya que si no es así esto puede repercutir en su desarrollo personal. La manera en la que puede afectarle depende bastante de la edad y de la etapa evolutiva en la que se encuentre.

Por inercia, el adulto tiende a pensar que debido al desarrollo cognitivo menor que poseen los niños y niñas, no son capaces de experimentar y sentir la pérdida de la misma manera que lo hace cualquier otra persona. Además, las autoras puntualizan que los niños que sufren pérdidas desde temprana edad tienden a ser menos tolerantes, tener peor salud mental y mayor riesgo de mortalidad.

Respecto a la manera en la que puede afectar la pérdida en los más pequeños/as, todo depende del período de edad en el que se encuentren, ya que por ejemplo hasta los dos años no tienen adquirido lo que es el concepto de muerte y simplemente son capaces de notar la ausencia de una figura de apego, y es a los dos años, al adquirir el lenguaje, cuando son capaces de realizar preguntas acerca de la persona ausente. Por otro lado, de los 3 a los 6 años ya dominan el lenguaje y la comunicación y, de este modo, interpretan la realidad de forma literal, es decir, llegan a pensar que la muerte es algo que ellos mismos pueden provocar. Además, el fin de las funciones vitales aún está en construcción y predomina el pensamiento mágico, por eso llegan a pensar que la persona fallecida puede volver a la vida de manera física. Es a partir de los 5 y 6 años cuando comprenden que la muerte es algo irreversible, aunque no separan con claridad lo que es la vida de la muerte.

En general, los niños y niñas no disponen de la misma información que dispone el adulto acerca de la muerte, ya que es este el que decide qué contar y qué no. Por tanto, el duelo de los niños se puede manifestar de manera intermitente y más corta y, además, suelen mostrar cambios de humor, cambio en el rendimiento académico, trastornos en la alimentación o sueño, miedos, enfado, pesadillas, sentir culpabilidad, etc., en lugar de expresar el dolor y el sufrimiento de manera verbal.

Tal y como mencionamos anteriormente, en las escuelas el tema de la muerte es algo que no se aborda y que, por tanto, hay mucho desconocimiento tanto por parte del alumnado como por parte del profesorado. Es de carácter fundamental que el profesorado cuente con una formación básica que les permita enfrentarse a futuras situaciones de este tipo de ámbito.

Para ello, M.C. de Hoyos López (2015) establece una serie de estrategias y pautas que los docentes podrán llevar a cabo en el caso que se les presente una situación de fallecimiento o duelo dentro del aula.

En primer lugar, se debe comunicar del fallecimiento al niño lo antes posible y en un lugar tranquilo, intentando utilizar un lenguaje sencillo y evitando frases hechas como pueden ser “se ha ido” o “se lo han llevado”. Además, es conveniente responder a todas las preguntas que el niño o niña plantee de la mejor manera posible y siempre con claridad, incluso si la muerte se ha producido por un suicidio el niño/a tiene derecho a saberlo. Teniendo en cuenta que los

autores González, J. y Nevado, M. (2020) señalan que, si el niño está preparado para formular preguntas, está preparado para obtener respuestas, ya que si el adulto no se las aporta, este puede buscarlas en lugares equivocados y obtener respuestas que resulten aún más angustiosas. Por otro lado, es importante hacerle entender que poco a poco y con ayuda de la maestra/o en este caso, será capaz de adaptarse a la nueva situación, además de mostrarle apoyo estando cerca, escuchándolo, dándole cariño, etc. El no cohibir sus sentimientos y concienciar al alumno/a de que llorar y expresar sus sentimientos es algo totalmente normal y que le ayudará a sanar es un factor que repercutirá muy positivamente en el proceso de duelo.

En tercer lugar, es conveniente que se hable de la muerte con naturalidad y que se permita al alumno/a expresarse de la manera que precise, es decir, evitar frases como “no llores”, “no pasa nada”, “no estés triste”, etc.; ya que esto puede generar un bloqueo emocional en él/ella.

Otra estrategia es continuar con la rutina diaria, obviamente respetando los tiempos del niño/a, pero siempre sin perder el hilo de la vida normal, ya que esto le ayudará a superar la pérdida.

En último lugar y haciendo referencia al aula, sería muy favorable que se dieran espacios donde pudieran compartir de forma grupal, dialogar acerca de la muerte, formular preguntas y obtener diversas respuestas, ya que esto puede generar en el alumno/a que esté viviendo el proceso de duelo una sensación de apoyo, de comprensión y de afecto por parte del resto del alumnado. Todos estos aspectos según González, J. y Nevado, M. (2020) son importantes para una buena incorporación al colegio, sin dejar de tener en cuenta se debe disminuir el nivel de exigencia, ser tolerantes y pacientes y prestar atención a posibles signos de alarma (no se relaciona, pérdida de peso, autolesión...)

5. Metodología

Este trabajo consiste en una revisión teórica que aborda el tema de cómo trabajar el duelo en las escuelas, principalmente en la etapa de educación infantil. La revisión teórica implica exponer y analizar teorías, conceptualizaciones, investigaciones previas y antecedentes que se consideren válidos para el correcto encuadre del estudio (Rojas, 2002).

Partiendo de un tema el cual no se habla abiertamente y exterioriza mucho, aun teniendo la importancia que tiene en nuestras vidas y, sobre todo, sin ser conscientes de lo necesario que es que se incluya en el ámbito educativo, he realizado una búsqueda amplia y variada acerca del tema que recopile en su mayor medida la información que estamos buscando.

La realización de este TFG se ha llevado a cabo siguiendo el esquema orientativo y normas establecidas en la guía docente de la asignatura.

Para la elaboración del trabajo y la búsqueda de información se han utilizado diferentes recursos y fuentes que aporten el mayor número de documentos, artículos, libros y revistas posibles para reunir toda la información necesaria y de calidad que fundamente el presente documento.

Así, se han empleado diferentes fuentes y bases de datos que nos han permitido recopilar la información necesaria para la realización de este trabajo, siendo estas Google Académico, Dialnet y Punto Q de la Universidad de La Laguna

6. Resultados y conclusiones

En cuanto a los resultados obtenidos en la búsqueda de información para la realización de este trabajo, cabe destacar que la mayor parte de los documentos adquiridos han sido artículos de revistas electrónicas y páginas web a través del Google Académico.

Centrándonos en los datos encontrados, por una parte, hallamos que el tema de la muerte y el duelo en las escuelas no se trabaja y, por ello, se observa una información muy escasa y de poca relevancia respecto al tema. Además, en relación con los principales descriptores, analizamos que las investigaciones llevadas a cabo se centran en la muerte, mas no en el proceso de duelo, lo que dificulta la búsqueda de información y estrategias respecto a este en la labor docente.

Me parece fundamental que este tema se incluya como contenido fundamental e incluso se aborde de manera directa en una asignatura como puede ser educación emocional en los centros educativos. De esta manera, se favorecerá el desarrollo integral del alumnado aportándole una visión realista del proceso vital.

Por tanto, considero de gran importancia que el profesorado o personal docente que vaya a estar en contacto con todo tipo de alumnado reciba una formación a principio de curso que principalmente les haga conocer los conceptos fundamentales abordados en este tema, para de esta manera asegurar que cuentan con los conocimientos necesarios. También sería adecuado que se les facilitarán herramientas y estrategias de carácter básico que puedan resultar útiles en futuras situaciones en el centro, teniendo en cuenta los casos individuales. Sería propicio para el correcto desarrollo profesional y personal del profesorado la realización de jornadas de formación y/o talleres en los cuales se expongan situaciones lo más realistas posibles, llevar a cabo una puesta en práctica por parte de los docentes respecto al caso propuesto y así, observar las fortalezas y debilidades detectadas para un posterior análisis y aprendizaje de este.

Por último, basándome en mi experiencia en los centros educativos en los que he realizado mis prácticas y el aprendizaje adquirido, como futura docente considero que, para una buena intervención en el aula respecto a un proceso de duelo, lo más importante es respetar los tiempos principalmente del alumno o alumna que haya sufrido la pérdida, además de respetar el proceso en sí. Por tanto, como maestra daría el espacio y tiempo necesario para que sea el niño/a el que acuda a desahogarse y buscar la ayuda que considere, en lugar de preguntarle directamente, para de esta manera, evitar situaciones de presión. Una vez esto haya ocurrido, se debe mostrar una actitud de comprensión y sobre todo de apoyo, para aportar estabilidad y confianza a la persona que lo necesita; en el caso de que esto no ocurra, pasado un tiempo prolongado sería recomendable mostrar interés por su estado y ánimo, preguntarle por su vida

cotidiana, por las actividades que realiza, lo que le apetece hacer, etc., para que este sienta que es importante lo que piensa y siente y que puede encontrar en la maestra un lugar de refugio. Todos estos aspectos, se deben dar de forma progresiva para no generar en el niño/a una sensación de agobio o presión ya que, considero que esta estrategia puede resultar beneficiosa para crear un ambiente cálido y de confianza entre el alumno/a y la maestra, y, por tanto, encontrar ahí un lugar de apoyo, desahogo y búsqueda de ayuda.

7. Referencias bibliográficas

Bellver, A., & García, I. (2019, enero). EL PROCESO DE DUELO: PARTICULARIDADES EN LA INFANCIA Y ADOLESCENCIA. Researchgate.net. Recuperado 1 de mayo de 2022, de https://www.researchgate.net/profile/Ascension-Bellver-Perez/publication/342232767_EL_PROCESO_DE_DUELO_PARTICULARIDADES_EN_LA_INFANCIA_Y_ADOLESCENCIA/links/5ee9e4a4299bf1faac5c929e/EL-PROCESO-DE-DUELO-PARTICULARIDADES-EN-LA-INFANCIA-Y-ADOLESCENCIA.pdf

Bowlby J. (2014). *Vínculos afectivos. Formación, desarrollo y pérdida*. 3ª ed. (págs. 107-8, 111). Morata. https://edmorata.es/wp-content/uploads/2020/06/Bowlby.VinculosAfectivos.PR_.pdf

Castro GM. La inteligencia emocional y el proceso de duelo. México: Trillas; 2006. p.108. Currículum segundo ciclo educación infantil boc-2008-163-002.pdf (gobiernodecanarias.org)

De Hoyos, M. C. (2015, 2 febrero). ¿Entendemos los adultos el duelo de los niños? *actapediatrica.com*. Recuperado 23 de abril de 2022, de <https://actapediatrica.com/images/pdf/Volumen-73---Numero-2---Febrero-2015.pdf#page=7>

[Echeburúa, E., Herrán, A., \(2007\). ¿Cuándo el duelo es patológico y cómo hay que tratarlo? Análisis y modificación de conducta. 33 \(147\), 31-50](#)

González, J. y Nevado, M. (septiembre de 2020). El duelo. Crecer en la pérdida.

Gorosabel, M. y León, A. (2016). La muerte en educación infantil: algunas líneas básicas de actuación para centros escolares. *Psicología Educativa* 22 (2016) 103-111. <https://pdf.sciencedirectassets.com>

Herrán, A. de la y Cortina, M. (2009). La muerte y su enseñanza. *Diálogo filosófico*, 75, 499-516. https://laicismo.org/data/docs/archivo_1355.pdf

Herrán, A. de la, González, I., Navarro, M. J., Bravo, S. y Freire, M. V. (2000). ¿Todos los caracoles se mueren siempre?

Herrán, A. de la, Rodríguez, P. y Miguel, V de. (2019). ¿Está la muerte en el currículo español?. *Revista de Educación*, (385), 201-226. <https://sede.educacion.gob.es/publivena/estala-muerte-en-el-curriculo-espanol--is-death-in-the-spanish-curriculum/investigacioneducativa/22975>

Kubble. Papalia, DE, Wendkos, OS. *Desarrollo humano*. 7ª ed. Colombia: Mc Graw-Hill Interamericana; 1997. p. 637. 18.

López, B. (2016). Duelo Infantil. Manifestaciones Clínicas [Pre-proyecto de investigación]. Montevideo: Universidad de la República de Uruguay.

Mateu, R., Escobedo, P., Flores, R. (2019). Resiliencia, educación emocional y duelo. Formación para futuros docentes. <http://dx.doi.org/10.6035/Sapientia162>

Neimeyer, R. (Ed.). (2019). APRENDER DE LA PÉRDIDA. En Aprender de la pérdida (pp. 1–35). <https://www.recuperacionemocionalecuador.com/images/cere/Aprender-de-la-perdida-Neimeyer.pdf>

Ordoñez A, Lacasta MA. El duelo en los niños (La pérdida del padre/madre). En Camps C, Sánchez PT. (Ed). Duelo en oncología. SEOM. Madrid. 2007
[15e03 \(isciii.es\)](https://doi.org/10.1016/S15e03)

Oviedo, SJ., Parra, FM., Marquina , M. (Febrero de 2009). La muerte y el duelo.

Vargas Solano, R. E. (2003). Duelo y pérdida. Medicina Legal de Costa Rica, 20(2), 47-52.
https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?pid=S1409-00152003000200005&script=sci_arttext

Yee De Los Santos, J. (2019). Desarrollo de la perspectiva teórica: revisión de la literatura y construcción del marco teórico. En Metodología de la investigación (pp. 50–75).
<https://www.corteidh.or.cr/tablas/marco.pdf>